

IRCOS. 2021

MOHAMED LEMRINI

**EXIBIÇÃO E AUDIÊNCIAS CINEMATOGRAFICAS
EM MARROCOS**

UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID

RESUMEN

Poco se sabe sobre los medios de comunicación en Marruecos. La información que llega a España o a Portugal es tan escasa, que apenas permite hacerse una idea general sobre su desarrollo y alcance.

El cine llegó a Marruecos con los reporteros de las grandes empresas francesas y hasta 1.956, año en que el país se independiza, no podemos hablar del surgimiento de una vía de creación del cine nacional. Mientras tanto, las salas de exhibición y el aforo de las mismas, no aumentaban de número y seguían exhibiendo las mismas películas de antaño: películas francesas, americanas, egipcias y alguna española en el norte del país, hasta que en 1.968 se inicia una azarosa producción cinematográfica nacional.

INTRODUCCIÓN

En 1.897, un equipo de operadores de los Hermanos Lumière desembarca en Marruecos y ruedan una cinta titulada "*Le chevrier marocain*" (*El cabrero marroquí*), inscrita en el Catálogo de los Lumière bajo el número 1.394. El mismo año, otro equipo de cineastas, esta vez dedicados a la exhibición, llevan acabo en el Palacio Real de Fez, entonces capital del reino, la primera proyección cinematográfica pública, casi dos años después de que los Lumière proyectasen su "Salida de los obreros de la fábrica" aquel 28 de diciembre de 1.895 en el Salón Indio de París.

El cine había llegado a Marruecos con todas las consecuencias, y comenzaba a expandirse a lo largo de todo el país: Oujda en el Noreste, Tánger en el Noroeste, Rabat y Casablanca en el centro y Marrakech casi en el sur, hasta que J. Pinchon y D. Quintín ruedan en 1.919 "*Mektoub*" (*El destino*) el primer largometraje colonial.

Con éste se inicia una etapa que termina en 1.956 y durante la cual nacen "Cinephane" el primer laboratorio de revelado cinematográfico, el Comité Paritario del Cine, el Servicio de Cine y el Centro Cinematográfico Marroquí (CCM), como organismos oficiales encargados de la gestión, ordenación, clasificación de toda la actividad cinematográfica y sobre todo del control del sector incluida la producción, dependiendo siempre del Gabinete Civil de la máxima autoridad del Protectorado, el Residente General del Gobierno de Francia.

En la zona marroquí dominada por España, no se ha creado ninguna estructura propia, y la legislación reinante no tenía ese carácter de especificidad teniendo en cuenta las características propias de la región.

Realmente no se puede comparar el desarrollo de todos los sectores de la actividad cinematográfica en las dos zonas de país. Mientras en la zona Sur, de más extensión y mayor número de habitantes, se creó una infraestructura completa para la producción, distribución y exhibición, en la zona Norte apenas se ha creado estructura alguna.

A modo de resumen y en cuanto a la producción, un alto porcentaje de las 812 cintas que forman la filmografía colonial marroquí corresponde a cintas de no-ficción. En cuanto a las cintas de ficción hemos encontrado tan solo 128 películas. De éstas la mayoría fueron rodadas en la zona Sur de Marruecos bajo dominación francesa, mientras casi se equipara el número rodado en la zona bajo influencia española a las rodadas en Tánger, considerada entonces ciudad internacional. El cuadro siguiente recoge estas cifras y el género al cual pertenecen:

Género	Zona Sur		Zona Norte		Tánger	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Militar	20	25,98	18	66,66	8	8,33
Aventuras	26	33,76	3	11,11	16	66,66
Exotismo	26	33,76	4	14,81	2	4,16
Otras	5	6,49	2	7,41	5	20,83
Total	77	100	27	99,99	24	99,98

En el sector de la exhibición encontramos 140 salas en el Sur con aproximadamente 80.000 asientos para los ocho millones de habitantes repartidos en una superficie de 415.000 Km², mientras en la misma época sólo existían 22 salas en la zona Norte, que se han visto aumentadas a 33 en 1.950, con un aforo para algo más de 22.000 espectadores y una población que superaba en poco el millón de habitantes, distribuidos en una superficie de 104.600 Km².

De estas cifras calculamos que en la zona dominada por Francia existían diez asientos por cada mil habitantes y una sala para cada 57.143 habitantes, siendo estas cantidades, en la zona bajo protección española, de 22 asientos para cada mil habitantes y de una sala media para tan solo 30.303 habitantes.

En la ciudad de Tánger, existían 8 salas de exhibición con, aproximadamente, 4.000 asientos, lo que eleva la cifra de número de asientos por mil habitantes a 57 ,teniendo en cuenta el número nada desdeñable de habitantes de esta ciudad gobernada por una Comisión Interventora, la Asamblea Legislativa Internacional y el *Mendub*, como representante del *Sultán* de Marruecos.

	Zona Sur	Zona Norte	Tánger	TOTAL
Habitantes (Mill.)	8.000.000	1.000.000	70.000	10 mill.
Superficie (Km ²)	415.000	104.000	1.195	--
Nº Salas	140	33	8	181
Nº Asientos	80.000	22.000	Apr. 4.000	106.000
Asient./Mil Habit	10	22	57	--
Salas / Habit	57.143	30.303	8.750	--

EL NUEVO MARRUECOS

Después de 44 años de colonialismo, el 7 de abril de 1.956 se reconoce completamente la independencia de Marruecos, aunque Tánger permanece unos meses más como ciudad internacional. Aunque la infraestructura administrativa, económica,

política y social, tardó varios años en reaccionar, los tres sectores de la industria cinematográfica tenían una base a partir de la cual podían arrancar para desarrollarse positivamente, creando un sistema vivo y eficaz capaz de configurar un dinamismo cultural y una rentabilidad económica aceptables, dentro del sector privado.

En 1.958, dos años después de que Marruecos alcanzase la independencia, el cineasta Mohamed Ousfour dirige la primera cinta nacional, un medimetro de 50 minutos de duración titulado *“Le fils maudit”* (El hijo maldito). Pero había que esperar ocho años para que realmente se inicie una producción nacional caracterizada, desde su inicio, por grandes dosis de azar.

Los primeros cineastas, como por ejemplo Bencheikroun, Afifi, Ramadan, Bennani, Zeruali, Tazi, etc., se agrupan en torno al Centro Cinematográfico Marroquí donde realizan los primeros reportajes, documentales y cortometrajes que se exhiben en las salas del país, para luego lanzarse a la producción de los primeros largometrajes (*“Al hayato kifah”* o *“La vida es una lucha”* de Mohamed Tazi y Ahmed Mesnaoui, *“Indama yazmoro annajil”* o *“Cuando florezcan los dátiles”* también codirigido esta vez por Larbi Bennani y Abdelaziz Ramadan y *“Chams arrabih”* o *“Sol de primavera”* de Latif Lahlou. Pero el CCM, como organismo oficial, no podía erigirse como gran productor del cine nacional. Su misión era más administrativa y sólo participativa en ocasiones en los demás procesos, dejados al sector privado.

En 1.970 se produce un hecho significativo, la realización de *“Wachma”* (Tatuaje) por Hamid Bennani, película a partir de la cual se cambian los destinos del cine nacional por su búsqueda, dentro del lenguaje audiovisual y de la estética cinematográfica, de una nueva vía y de un estilo propios, que hasta entonces estuvo impregnado y dominado por la cinematografía egipcia, única en el mundo árabe con suficiente poder y mercado. Junto a esta producción, y dentro de la misma línea y también en este mismo año, se pueden incluir *“Alfwad wa wad”* (Las mil y una manos) de Soheil Ben Barka y *“Chergui, assamto al anif”* (Chergui, el silencio violento) de Moumen Smihi.

Pero a partir de entonces comienzan igualmente los problemas para el cine nacional. Los distribuidores e exhibidores, con un afán de fácil y rápido lucro, inundan las salas del país con producciones extranjeras mediocres importadas a bajo precio desde Francia, la India, Hong Kong y Egipto, al mismo tiempo que declaran un boicót al cine nacional por la ausencia de una cuota de pantalla.

Algunas de las películas nacionales que tienen el privilegio de ser estrenadas, lo hacen en las salas populares y en un programa doble, acompañadas siempre de una película de artes marciales, un melodrama egipcio o un drama histórico indio, subtítulo en árabe, con princesas y valientes incluidos.

Mientras tanto, el resto de países del Maghreb toman decisiones que nos parecen drásticas, En Argelia se nacionalizan los tres sectores de la industria del cine, mientras que en Túnez coexisten las salas privadas y las públicas.

Un análisis comparativo entre los tres países del Maghreb junto a Egipto, como país más desarrollado dentro del área y España como catalizador, arroja las cifras recogidas en el cuadro adjunto para 1977:

Conceptos	Marruecos	Argelia	Túnez	Egipto	España
Nº salas	227	330	80	239	4.755
Nº asientos	146.000	-	-	-	3.140.000
Asientos/Mil hab.	8	-	6,8	5,8	85,6
Recaudación Mon.Nac.	72.500	112.100	21.000	21.000	15.934.900

Frecuencia Hab./Año	2	2,3	1,5	1,9	5,8
Películas producidas	4	1	1	49	102
Películas importadas	586	254	261	241	357
Nº espectadores (Miles)	35.800	41.000	8.800	70.000	211.900

Fuente: Anuario Estadístico de la UNESCO 1.978-1.979; UNESCO; Paris 1.980; Págs. 1.160-1.179

DISTRIBUCIÓN CINEMATOGRÁFICA

Desde 1.972 hasta 1.984 y en un período de trece años, se han distribuido y exhibido en Marruecos 6.665 películas como se recoge en el cuadro adjunto :

Año	Nº	Mar	Eg.	E	EU	F	GB	HC	India	It	URSS	Fr-It	Otros
1.972	741	2	30	2	200	156	27	-	86	113	8	43	74
1.973	620	-	17	-	123	160	16	132	59	46	10	8	49
1.974	659	1	30	-	109	141	8	171	104	47	1	7	40
1.975	465	6	34	1	110	172	12	4	11	46	20	24	25
1.976	516	2	60	-	108	155	11	-	52	45	7	34	42
1.977	637	-	76	1	76	214	11	1	139	52	4	46	17
1.978	640	3	88	3	173	176	34	-	86	42	7	14	14
1.979	507	6	36	-	125	161	17	10	95	37	-	6	14
1.980	411	6	26	-	80	89	48	52	74	24	6	1	5
1.981	471	7	9	-	84	106	54	77	80	23	12	3	77
1.982	395	9	11	1	74	58	22	88	82	21	10	1	18
1.983	322	1	6	-	64	55	18	56	69	26	7	2	18
1.984	281	4	13	1	77	31	16	37	54	20	15	1	12
Total	6.665	47	436	9	1403	1674	294	628	991	542	107	190	344
%	100	0,7	6,5	0,13	21	25,1	4,4	9,4	14,6	8,13	1,6	2,8	5,2

HC : Hong Kong

En realidad, la Comisión de Censura examinó en el período que nos ocupa 7.189 cintas incluidos casi un centenar de films publicitarios. De este total sólo han obtenido licencia de exhibición las que se recogen en el cuadro, permaneciendo prohibidas 524 cintas, entre las cuales se encuentran dos largometrajes nacionales. Pero esta es otra historia, y en otro momento podemos analizar la acción de dicha Comisión.

Las 6.665 cintas distribuidas pertenecen a 37 países y a varias consorcios de coproducciones bipartitas e incluso tripartitas. Correlativamente Francia ocupa el primer lugar de origen de las mismas con 1.674 cintas y un porcentaje del 25,1 %, seguido por Estados Unidos con 1.403 cintas y el 20 %, India con 991 cintas y el 14%, Hong Kong con 628 cintas y el 9,4 %, Italia con 542 cintas y el 8,1 %, Egipto con 436 cintas y el 6,5 %, etc. Sólo a modo de ejemplo se recoge las 9 cintas españolas distribuidas durante estos años.

Francia aumenta su porción de films distribuidos con otras 205 cintas en las que ha participado con uno o más países en coproducción. Las cifras son tan significativas que no merecen comentario alguno.

Por otro lado, aproximadamente sólo una treintena de empresas distribuidoras han desarrollado su actividad con cierta continuidad antes, durante y después del período que

nos ocupa. Otro dato importante es que varios empresarios del sector (Belghiti, Ben Badr, Benjelloun, Benkira, Belkadi y Leraki) presidían más de una empresa y normalmente eran de las más activas distribuidoras. Más aún, exceptuando a las dos últimas, el resto se dedica, y con gran éxito, igualmente a la exhibición al dirigir entre los cuatro más de una treintena de salas de las más importantes del país.

LA EXHIBICIÓN CINEMATOGRÁFICA

El sector de la exhibición, por su parte, al igual que el de la producción y el de la distribución, no ha destacado ni se ha desarrollado como cabía esperar. Marruecos no alcanza los mínimos porcentajes calculados por la UNESCO en este sector ni en los demás medios de comunicación y cultura.

El número de salas de exhibición había pasado de 181 a 227 salas a mediados de los años 70. En los últimos años ha conocido varios altibajos, descendiendo de 259 salas en 1.977 a 234 que se contabilizan en 1.980, para aumentar a 249 salas durante los siete años posteriores, hasta alcanzar las 259 salas declaradas por el Centro Cinematográfico Marroquí en julio de 1.989, con un aforo de 166.704 espectadores.

Algunas pequeñas e incluso grandes localidades, no han conocido más salas que las edificadas allí en el período colonial, hace algo más de cincuenta años. En otras ciudades, al mismo tiempo que se construían nuevas salas, otras cerraban sus puertas y sus edificios eran derrumbados para levantar en sus solares viviendas y pequeños o medianos comercios. Como ejemplo citamos las cinco salas creadas en los años setenta, mientras diez de las existentes entonces, pegaban un cerrojazo a sus puertas.

A modo de comentario, se hace cada vez más imposible investigar en un país subdesarrollado, porque no se le da importancia a cosas que un investigador puede considerar de mucho interés. Y lo más inaudito es que los datos o estadísticas de un mismo tema ofrecidos por dos organismos oficiales, tengan sustanciosas diferencias; cosa que nos ha ocurrido en los datos de número de espectadores y recaudación cinematográfica referida al período 1.983 - 1.987, ofrecidos por el CCM y el Anuario Estadístico de Marruecos.

Para las 259 salas de exhibición existentes en 1.989 calculamos un aforo de 166.704 asientos, lo que supondría un 6,66 asientos por mil habitantes, calculando una población, entonces, de unos veinticinco millones de personas.

Pero, ¿cómo se puede entender que un país que importa anualmente alrededor de quinientas películas, sólo dispone de 259 salas?, que su aforo es tan reducido, mientras la población aumenta día a día y no existen motivos religiosos ni sociales que puedan sugerir un aversión hacia este arte.

Estas salas están distribuidas en 92 ciudades y centros urbanos. Sólo Casablanca con 54 salas y más de dos millones de habitantes, engloba hoy el 20,8 % de estas salas. Le siguen Fez con 17 salas, Marrakech, Oujda con 15, Rabat con 14, Tánger con 13, Meknés con 12, Kenitra con 11 y Tetuán con 9 salas repartidas entre la ciudad y su provincia. Las demás salas están repartidas por el resto de ciudades y pueblos, habiendo centros urbanos donde no existe sala alguna. Como ocurre en los demás sectores de la producción industrial y comercial, existe en el reparto geográfico de las salas de exhibición una centralización extraordinaria. En el eje formado por un romboide cuyos vértices son Casablanca, Fez, Kenitra y Marrakech, se encuentran 144 de las 259 salas, o sea 55,6 % del total de las salas. Fuera de él quedan aislados algunos puntos importantes : Oujda, Tánger y Tetuán, con un total de 37 salas, 17 menos que en Casablanca. Esta

centralización se produce también en ciertos distritos o barrios de la mayoría de las grandes ciudades. Y es en Casablanca donde más patente se hace, por estar dividida en cinco prefecturas tan dispares en su configuración arquitectónica como en la económica, social y humana. Esta centralización, tanto a nivel regional como local, lleva a imposibilitar a miles de habitantes de asistir a la exhibición de infinidad de películas, sobre todo cuando el transporte urbano, no tan desarrollado por cierto, impide también la asistencia a estas salas tan céntricas de las grandes urbes.

El campo marroquí donde habita más del 57 % de la población cuyo porcentaje de analfabetismo es muy numeroso, no está electrificado ni dispone de muchos servicios esenciales, no puede atraer la atención de los empresarios para invertir, construyendo nuevas y pequeñas salas. Por ello, quedan “cubiertos” tan solo por algún que otro viaje que, de vez en cuando, realizaban las “caravanas cinematográficas” del CCM, llevando hasta ellos las imágenes más representativas del Marruecos moderno, lejos de los avances tecnológicos que se conocen en otras partes del mundo.

En cuanto a los empresarios de la exhibición, manejamos una lista de 173 nombres, la mayoría de los cuales (129 exactamente), poseen o comparten una sala con otro empresario. Otros 27 controlan un máximo de dos salas ubicadas generalmente en un mismo centro urbano. A otro nivel se encuentran los empresarios más potentes e influyentes, algunos de los cuales citamos anteriormente por compaginar la exhibición con la distribución, ejerciendo un monopolio a todos los niveles. Empresarios como, por ejemplo, Ahmed Chleh posee ocho salas a lo largo de todo el sur del país; Hassan Tawfik posee otras siete repartidas entre Casablanca, Tánger y Rabat; Ben Barka que funda el complejo cinematográfico *Dawliz* en Casablanca, se introduce en el mercado de la exhibición adquiriendo seis salas en esta misma ciudad. La mayoría de estos empresarios son nuevos en el mercado cinematográfico. Exceptuando a Budih, que anteriormente controlaba ocho salas y compartía otras cinco en el norte del país, Belkadi que poseía siete en Casablanca, Bouamrani con tres salas también en esta ciudad; el resto eran ajenos completamente a la actividad cinematográfica.

De la lista citada han desaparecido nombres muy conocidos en este sector. Personas que durante varias décadas han venido ejerciendo un gran monopolio sobre los cines. A modo de ejemplo valga Yahia Ben Badr, que poseía once salas, ha abandonado totalmente la exhibición; Benkirán que poseía diez salas y compartía otras tres, sólo se quedó con cuatro salas, tres de las cuales dirigen sus hijos mientras él se ha abierto camino como importador de cintas de vídeo con 7 de las 43 empresas distribuidoras de vídeo.

Todas estas personas han ejercido y ejercen una gran presión en la importación, distribución y exhibición cinematográfica y de vídeo. Sus nombres se asocian a estos sectores pero, desgraciadamente, ninguno de ellos figura en las listas de empresarios de la producción.

Las leyes y legislaciones que reglamentan la distribución y exhibición en Marruecos, son heredadas, como en el resto de los sectores de la época colonial. Al principio, el mismo exhibidor actuaba y ejercía también como censor de las películas que se proyectaban en su sala, eliminando las escenas susceptibles de “atentar contra la moral y el orden públicos”, hasta la creación de la Comisión de Censura en 1.926. A partir de entonces se ejerce un control severo, incluso sobre el título del filme o los carteles destinados a la publicidad del mismo, depositándose los cortes censurados y las películas prohibidas en la sede de la Comisión.

En el Marruecos independiente, la Comisión es presidida por un representante de la Secretaría de Estado para la Información, para pasar más tarde a ser una de las competencias del Centro Cinematográfico Marroquí.

Cinco son las causas que inducen normalmente a una actuación activa de la censura : sexualidad, política, violencia, social y religioso. Los cortes se producen normalmente con más frecuencia en las imágenes que en los diálogos. Desnudos totales o parciales, caricias, besos y toda escena susceptible de animar la lúvido; escenas con príncipes árabes y manifestaciones de cualquier índole; escenas fuertes de actos violentos; consumo de drogas, homosexualidad, etc. y escenas que no se ajustan a la tradición religiosa dominante, son las más castigadas y eliminadas por la censura.

LAS CIFRAS DE LA EXHIBICIÓN

Poco se sabe de un modo concreto sobre el espectador marroquí. Su número ha pasado de 29 millones en 1.974 hasta algo más de 43 millones en 1.980, para descender hasta 30 millones en 1.985 y quedarse estancado en los últimos años alrededor de esta cifra, con una frecuencia por habitante de 1,2.

A su vez la recaudación obtenida en taquilla, conoce sucesivos ascensos hasta situarse en algo más de 118 millones de dirhams en 1.982 (1 Dh = 0,78 €), según cifras del CCM, para descender, paralelamente al número de espectadores y conocer un gran ascenso justamente en 1.988 al situarse en más de 144 millones de dirhams.

Año	Población urbana	Nº Salas	Aforo	Nº Espectadores	Recaudación en Dirhams
1.975	-	250	-	33.256.681	72.482.780
1.976	-	250	-	36.306.343	-
1.977	-	227	146.800	35.800.000	72.500.000
1.978	-	243	-	40.275.372	89.035.466
1.979	8.049.000	238	149.746	41.472.626	97.471.760
1.980	8.444.000	242	152.326	43.008.367	108.208.646
1.981	8.855.000	240	152.326	40.300.000	113.000.000
1.982	8.730.399	246	151.151	39.620.000	118.400.000
1.983	8.983.000	251	158.836	38.830.000	114.640.000
1.984	9.323.000	251	158.836	33.963.724	112.126.377
1.985	9.679.000	242	164.038	30.243.933	107.258.780
1.986	10.122.000	239	159.001	32.482.906	110.351.236
1.987	10.544.000	249	164.126	29.989.680	104.820.314
1.988	11.000.000	258	166.704	31.699.560	144.696.388
1.989	11.400.000	259	166.704	-	-

1Dh = 0,78 €

Volviendo al cine exhibido en nuestras salas, podemos resumir diciendo que es un cine comercial, esencialmente de evasión, por lo cual afirmamos que el espectador marroquí no conoce aún la "forma de arte" que nos brindan muchas obras cinematográficas.

Pero el cine, además de arte, es información y en definitiva cultura. Y nuestro espectador, inmaduro culturalmente, al igual que en gran medida no lee libros, revistas ni

periódicos, ignora la importancia de estos medios de expresión para el desarrollo cultural y social de su entorno. Para que esto suceda, la Administración debería influir, de un modo o de otro, para que nuestros distribuidores importen películas de cierta calidad artística y cultural que podrían ayudar a elevar ese nivel cultural general y más concretamente el cinematográfico de los espectadores, dejando aparte aquellos lotes baratos de películas de tercera y cuarta categoría que pretenden hacernos creer que son las favoritas de un público que tanto ellos como nosotros desconocemos.

Otro aspecto importante al hablar de la frecuencia y asistencia del público a las salas, está relacionado íntimamente con la situación de éstas que, en su mayoría, se encuentran en precarias condiciones a nivel higiénico y decorativo (butacas rotas, pantallas y proyectores sucios y viejos, etc.). La mayoría de estas salas precisan una urgente restauración que según el Director del CCM costaría un millón de dirhams (aproximadamente 78.000 €), cifra que la sala amortizaría en 25 años, pero ninguna empresa invertiría un millón que recuperaría en tantos años.

La solución la adelantó, en su día, el director del CCM, el cineasta Suheil Ben Barka, al proponer que la Administración obligaría a los empresarios a realizar restauraciones en sus salas: obras que acompañadas de una disminución en los impuestos, se harían por barrios, dentro de las ciudades, y que permitirían disponer de “salas de lujo” en cinco años.

Por otro lado, y a pesar de que tanto el cine como la televisión hayan sido introducidos en el país tan solo pocos años después de su puesta en marcha, algunas escenas de películas nacionales todavía suscitan risas y aplausos en los espectadores, sobre todo de los barrios más populares, no acostumbrados aún a ver en la pantalla grande, imágenes de su entorno real. Hecho que nos ha sorprendido personalmente en un cine de Rabat, ante unas imágenes de un barrio popular de Casablanca de la película “*Al hal*” (“La situación”) de Ahmed Maanouni.